

LABERINTOS DEL SENTIDO: NOCIONES A PARTIR DE UNA CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL

OSCAR RAFAEL GARCÍA MARTÍNEZ

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN-
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

TEMÁTICA GENERAL: INVESTIGACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

RESUMEN

La categoría de sentido constituye uno de los ejes de análisis más abordados en la investigación de las ciencias humanas y sociales, permite ser un claro referente para pensar y problematizar el plano de las subjetividades y su relación con lo social; si bien, su uso se encuentra plagado de contradicciones teóricas y dudas metodológicas es necesario, al preguntarse por el sentido, “tener una postura sobre la naturaleza del lenguaje, su génesis, sus límites, las condiciones de tiempo y contexto que hacen posible la interpretación, ello sugiere realizar un trabajo de elucidación permanente”. (Ramírez Grajeda, 2012: 91) Investigar los sentidos en los procesos educativos, implica realizar un trabajo teórico-conceptual estableciendo lo propio de la categoría y sus relaciones existentes, comprendiendo que “cualquier dilucidación sobre el sentido se ve obligada a poner de manifiesto casi al mismo tiempo la unidad y la variedad de sus significados”; (Ferrater, 1971: 643) lo anterior, orientado a visualizar sus certezas y contradicciones.

Palabras clave: Análisis teórico, conceptos, investigación educativa, pedagogía.

INTRODUCCIÓN

Es imposible atrapar la categoría de sentido en un universo semánticamente cerrado, lo que supone la necesidad de orientar los planteamientos hacia la resignificación conceptual, es decir, el asunto es reconocer la congruencia de conceptos ya acuñados y forjar otros para dar cuenta de los problemas planteados y orientar la comprensión de los fenómenos analizados; contamos con laberintos semánticos donde las diferentes nociones se proveen y sustentan entre sí, sin embargo, “siempre tendrán un déficit conceptual, precisamente porque la realidad va a exceder al concepto.” (Zemelman, 2005: 30) En este sentido, es importante realizar intentos para descifrar los laberintos, siempre conscientes del riesgo que eso implica, «el extravío».

En este orden de ideas, se presenta la delimitación de la acepción de sentido, para ello es necesario entender que “el hombre está permanentemente en la búsqueda, deliberada o no, del sentido en relación a lo que elige, decide, hace, y también en relación a lo que le preocupa, anhela, piensa, recuerda, imagina o siente.” (Holzapfel, 2005: 134) El sentido es a tal punto determinante en la relación con la realidad, siempre estamos determinados y encallados en él; nos aferramos a él con la intención de responder a las grandes interrogantes que nacen a partir de nuestra proximidad con el mundo; es tal el interjuego de la búsqueda del sentido que lleva al hombre a aferrarse a algo que le suministre sentido y lo aleje del extravío y la desesperación. El sentido nos pone ante el enigma de lo existencialⁱ, preguntarse por el sentido es al mismo tiempo preguntarse por el ser.

LABERINTO DEL SENTIDO

La palabra "sentido" tiene por lo menos tres acepciones principales: (Figura 1)

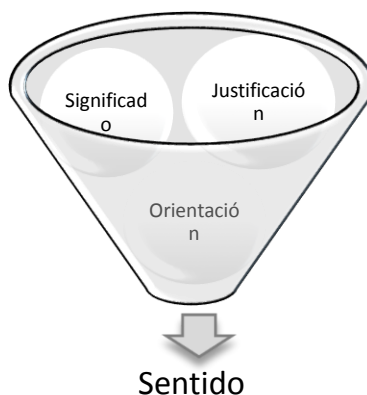


Figura 1. Acepciones de sentido
(Elaboración propia)

1. El sentido en tanto significado de una palabra, pero también de una cosa, un suceso, una acción.
2. El sentido en tanto justificación. Aquí, más que como en el mero significado de algo, usamos la palabra sentido para referirnos a la justificación de un hecho, una acción, un suceso u otro.
3. El sentido en tanto orientación. Salta a la vista que el sentido nos orienta, incluso, asociado con esto, esta palabra también significa "dirección". Y se trata de considerar que puede tratarse tanto de la orientación que atañe a cierta decisión o acción, como del sentido supuestamente último de nuestra existencia individual, la de quienes nos rodean o de la humanidad toda. (Holzapfel, 2005: 18-19)

El significado se vincula con el lenguaje y los usos que el sujeto hace de él, ya que existe una producción de nuevos significados con los que se crean otros sentidos. Es una suposición básica que los enunciados que hacemos y las palabras que utilizamos tienen significado; de hecho, todos estamos familiarizados con la noción de «significado» en ese sentido. Podemos preguntar, o explicar, lo que significa una expresión particular; podemos traducir una proposición en otra de distinto lenguaje si nos cercioramos de que ambas tienen el mismo significado; podemos afirmar que cierta combinación de letras carece de significado en tal o cual lenguaje; y podríamos añadir otras muchas cosas en esa misma dirección. Pero al tratar de contestar a la pregunta de que es en general «significado», nos sentimos perplejos. (Christasen, 1968: 17)

Los significados son uno de los vehículos para llegar al acto de dar sentido, lo que da cuenta de una de las relaciones entre significado y sentido; sin embargo, existe una paradoja, los sentidos se construyen a través de significados, pero no todos los significados construyen sentidos. Por otro lado los signos, son el vehículo para la construcción de significados, un signo parte de la relación recíproca entre significado (representaciones de la realidad mediante conceptos) y significante (papel subjetivo)

En lo no lingüístico existe un excedente de sentido de la experiencia vivida que mantiene una interioridad subjetiva que remite a otros sentidos más allá de lo primario. El conocimiento es un medio para apropiarnos y configurar formas simbólicas que se inscriben a partir de valores referenciales en las relaciones (individuales y colectivas) con el mundo. En la configuración simbólica entra en juego estas dimensiones que engloban una semántica y un excedente sentido, lo que permitirá dar sentido a la realidad. Ya que “lo simbólico es la mediación universal del espíritu entre nosotros y lo real; lo simbólico quiere expresar ante todo el carácter no inmediato de nuestra aprehensión de la realidad”. (Ricoeur, 1990: 13)

Lo no lingüístico del sentido como significado se encuentra ligado a lo existencial. En otras palabras, “saber del significado de una situación, de algo por hacer, de aquello de lo que tomamos distancia, de lo que nos amenaza, de lo que nos motiva, reviste tanto un componente no sólo semántico, sino sobre todo existencial.” (Holzapfel, 2005: 22)

El sentido como justificación lleva al sujeto a preguntarse por el por qué elige, decide, hace, expresa y también en relación al por qué le preocupa, anhela, piensa, recuerda, imagina o siente. El sentido como orientación es sumamente profundo y la pregunta por el para qué cobra relevancia, cabría señalar que un sentido no está orientado en una sola dirección, sino inmerso en movimientos que convergen y oponen inagotablemente. En este orden de ideas, “el hombre no sólo está esencialmente determinado por el sentido, sino que además lo necesita permanentemente para justificar y encontrar una orientación en cuanto a su estadía en el mundo entre el nacimiento y la muerte.” (Holzapfel, 2005: 139)

A estas acepciones de sentido –significado, justificación, orientación– se agregan otros factores que pueden llamarse generadores de sentido. (Figura 2)



**Figura 2. Generadores de sentido
(Elaboración propia)**

El sentido es suscitado genealógicamente por cinco generadores, cada uno de los cuales no sólo participa en la generación del siguiente, sino que lo potencia, al modo de un efecto sinérgico. Estos generadores son los siguientes:

1. El vínculo. Visiblemente, el sentido se genera a partir del vínculo y la afinidad que tenemos con algo. Así encontramos sentido en espacios o momentos, con ciertas personas, respecto de algunos temas, y otros.
2. El vínculo suscita el cobijo. Aquello a lo cual nos unimos genera cobijo. El sentido tiene precisamente la virtud de cobijarnos, de ampararnos, de envolvernos bajo un manto de protección. Ello nos hace caer en cuenta del peso y relevancia del sentido; un hombre desprovisto de sentido semeja a un desamparado y suscita para los otros la impresión de desolación.
3. El vínculo y el cobijo generan atadura. Al estar vinculados y cobijados en algo, ello tiende a atraparnos, quedando entonces cautivos de aquello.
4. Vínculo, cobijo, atadura inducen a la reiteración. Se trata de que en relación con el sentido en el que estamos inmersos, volvemos a apostar por él, y si acaso esto no lo hacemos deliberadamente, si lo hacemos de manera tácita. Al seguir bajo el alero de cierto sentido, que ante todo nos cobija, continuamos en ello. De este modo con la reiteración, lo reafirmamos.

5. Vínculo, cobijo, atadura, reiteración generan por último aquello en lo que el sentido logra su mayor peso, fuerza y determinación: el sostén. Ante todo el sentido es lo que nos sostiene en la existencia. En el sostén la sinergia del sentido encuentra su máxima expresión, ya que en el no sólo se suman, sino que se potencian todos los generadores anteriores. (Holzapfel, 2005: 19-20)

El vínculo es una de las categorías centrales en la relación con los otros y con el mundo; además, posibilita el reconocimiento de sí mismo. “Supone un juego de aprehensión especular recíproca en la relación con el otro, también plantea el aliento de un mimetismo fundamental, una síntesis identitaria primordial, a partir de la cual se produce el distanciamiento y la conformación de lo propio.” (Mier, 2012: 127-128) En este orden, la existencia del vínculo apela el reconocimiento de la alteridad en la relación de estar-en-el-mundo.

“El sentido ante todo nos cobija y ello en especial debido al vínculo que tenemos con algo. Visto de esta forma, en cuanto vínculo y cobijo, nuestro ser íntegro está conformado por la relación con el sentido.” (Holzapfel, 2005: 47) El vínculo nos ofrece un horizonte de acogida, donde se provee un refugio, un cobijo que pone en relación al sujeto con la posibilidad de habitar, y sólo en el habitar está la posibilidad de construir; sin embargo, “no habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos” (Heidegger, 2007: 47)

En otro orden de ideas, la atadura trae consigo un riesgo y una posibilidad; por un lado, el riesgo es asumir como inamovible las estructuras socialmente donadas; por otro lado, existe la posibilidad de romper con las donaciones de la herencia cultural donde el punto de vista crítico del sujeto cobra relevancia. “Solemos quedar presos en ciertos sentidos particulares y muchas veces incluso advirtiéndolo que, pudiendo arrancar de esa prisión, no lo hacemos por terror.” (Holzapfel, 2005: 43)

La reiteración se trata de un esfuerzo constante de recreación de sentido, repetición de prácticas, rituales, discursos, tradiciones con la finalidad de mantener un sentido de permanencia e identidad; en otros términos, la reiteración genera reafirmación del sujeto a partir de la espera de un eterno retorno de lo mismo. Al igual que en la atadura, existe un riesgo, si la recreación de sentido se da de manera tácita, no existiría un esfuerzo por reconstruir las fuentes dispensadoras de sentido; es decir, no existiría un replanteamiento del significado, la justificación y orientación del sentido; por otro lado, si el esfuerzo de recreación se da de manera deliberada, sí existiría un punto de vista crítico respecto de la donación de sentido y posibilitaría la dotación de "nuevo sentido". Por otro lado, encuentro una relación con la reiteración y la noción de tener, discuro que en la reiteración el sujeto asume como evidente la posesión de sentido. Desde una de las acepciones de los planteamientos aristotélicos, el concepto de tener podría ocupar una posición de mediación o puente entre la reiteración y el sostén, ya que uno de los sentidos que Aristóteles le asigna al concepto de tener es:

Retener o sostener, al modo como se impide que algo caiga o se desmorone. Podría decirse que el tener se distingue del ser en tanto que acto en el cual el ser es captado. Esta captura del ser requiere que algo que es, el sujeto, llegue a ser consciente de sí mismo y de su contraposición con los objetos; sólo de este modo podrá este "algo que es" y que es, por lo pronto, objeto, convertirse en sujeto, es decir, un sujeto que "tiene" a todos los demás objetos y que se "tiene" a sí mismo. En tal caso, el tener sería inclusive una forma consciente del ser." (Ferrater, 1971: 772)

Finalmente el sostén sería el máximo logro del hombre, en tanto buscador de sentido. "el sostén supone al fin y al cabo sostenerse en el trasfondo". Cualquiera que sea la fuente de sentido en la cual nos apoyamos y que es nuestro vínculo y cobijo que al final nos sostiene en la existencia" (Holzapfel, 2005: 136) e impide que el sujeto caída o se desmorone.

Por otro lado, pero en relación con lo planteado, el acto de dar sentido se da en función de ciertas coordenadas, ejes o fuentes que nos dan sentido. Por ejemplo, se encuentra sentido en el amor, el saber, la amistad, el poder, la ciencia o la religión, pero también en leer un libro, en visitar una biblioteca o mirar una escultura. En este orden de ideas, estos factores son reconocidos como fuentes dispensadoras de sentido. (Figura 3)

1. Fuentes referenciales, por cuanto constituyen nuestros grandes referentes que nos orientan incesantemente en la existencia, tanto como individuos como también en cuanto humanidad desde tiempo inmemorial, y por ello serían permanentes y universales. Las fuentes referenciales de sentido serían: amor - amistad - poder - trabajo - juego - saber - creatividad - muerte.

2. Fuentes programáticas, arte - técnica - ciencia - economía - derecho- política - moral - religión - filosofía. Pues bien, a ellas las llamaremos "fuentes programáticas del sentido". Su duración cabría describirla como histórica, en cuanto a que están sujetas al devenir histórico. Además de históricas son particularmente mutables. Si bien son durables, ellas pueden nacer o morir en cierto momento.
3. Fuentes ocasionales, son aquellas con las que más tenemos que ver a diario. En efecto, está en juego aquí el sentido que podemos encontrarle a levantarnos temprano o tarde, a determinados juegos u otras distracciones, como el cine, la TV, la lectura.
4. Fuentes persistentes, por muy ocasionales que sean ciertas fuentes, bien puede suceder que alguna o varias de ellas lleguen a ser para alguien en particular algo de carácter permanente, como puede ser la dedicación al montañismo o un trabajo en particular. Si las fuentes referenciales o programáticas conciernen a la humanidad o a la sociedad en su conjunto, con las especificidades propias de cada sociedad y comunidad en particular, las fuentes ocasionales o persistentes de sentido son, como decíamos, individuales. Es más, en cierto modo la conformación de cada individuo con su personalidad, su modo de ser, su manera de relacionarse con cosas y personas, está en gran medida determinada por las fuentes ocasionales y, más que eso, por unas fuentes ocasionales que se han vuelto persistentes, y a las cuales nos atan vínculos y compromisos.
5. Fuentes icónicas, son los significantes y símbolos del sentido, y lo interesante es como revelan la cualidad del sentido de entificarse, sustancializarse. Y si es evidente su relación con las fuentes programáticas y también con las referenciales, no es menor su relación con las fuentes ocasionales y persistentes del sentido. Tienen que ver con ciertas sustancializaciones, por ejemplo, de las fuentes programáticas: así, Dios, respecto de la religión, el Estado respecto de la política, los tribunales de justicia respecto del derecho, el dinero respecto del poder y la economía, la academia respecto de la filosofía, la ciencia y otras modalidades del saber y el conocimiento. Pero, pueden ser también fuentes icónicas de sentido para alguien en particular la propia casa, el colegio donde estudio, una playa donde le gusta ir, la ciudad natal, y otros. (Holzapfel, 2005: 51-55)



**Figura 3. Fuentes dispensadoras de sentido
(Elaboración propia)**

Cabría hacer algunas aclaraciones:

- Las fuentes referenciales y programáticas son donadas al sujeto como esquemas tipificadores del mundo de la vida, mientras que las fuentes ocasionales, persistentes e icónicas, más allá de una donación, exige una dotación de sentido por parte del sujeto.
- “Las fuentes referenciales son a tal punto determinantes que todas las fuentes se inspiran en ellas, dándole una cierta expresión al amor, a la amistad, al poder, al saber, y otros”; (Holzapfel, 2005: 56) podría decirse que a partir de las fuentes referenciales el sujeto va construyendo modos de significar, justificar y orientar su estar-en-el-mundo. A este respecto, nuestra relación con el sentido y con las fuentes que lo dispensan está determinada a la vez por planos temporales y dimensiones espaciales.
- Unas fuentes se potencian con otras, por ejemplo, el saber cómo fuente referencial, está ligado a la fuente persistente, en el entendido de un sujeto en formación; además, “es reconocible que prácticamente todas las fuentes se potencian con las fuentes icónicas sin excepción”; (Holzapfel, 2005: 56) así una biblioteca, un libro, o una universidad son fuentes icónicas del saber ; o la construcción de una tesis o libro, el lugar donde vivimos, estos ejemplos suelen ser fuentes icónicas que nacen a raíz de otras fuentes dispensadoras de sentido.

A MODO DE CIERRE: DONACIÓN Y DOTACIÓN DE SENTIDO

El acto de dar sentido se encuentra en articulación con un juego incesante entre donación y dotación. A este respecto, corresponde iniciar de la siguiente afirmación: “sentido lo hay para el hombre, lo cual no significa en absoluto asumir que él simplemente crea el sentido; cabe decir que en el sentido hay algo que construimos, pero también hay algo que se dona. A lo primero podemos llamarle “dotación” y a lo segundo, “donación” de sentido.” (Holzapfel, 2005: 25-26) A partir de las donaciones de sentido el sujeto realiza proyecciones acompañadas de dotación de sentido; es decir, no puede haber donación de sentido de algo si a la par nosotros mismos no lo dotamos de él.

“El sentido requiere en todo caso de una representación previa, que provenga de nuestras sensaciones, recuerdos o fantasías, [...] Esas representaciones no son meras creaciones nuestras. En ellas, al igual que en el sentido, hay algo que se dona y algo que construimos.” (Holzapfel, 2005: 27-28) Donación y dotación son complementarios y cómo actos actúan permanentemente en la significación, justificación y orientación de la relación con el mundo.

Es necesario reconocer en esta dupla una paradoja: en una constante dotación de alguna fuente de sentido, pasa luego a ser algo que se dona; por otra parte, no necesariamente la donación pasa a ser algo que se dota de sentido. Por lo tanto, cobra relevancia la posición del sujeto como posibilidad y proyección, en oposición a la inercia de la cotidianidadⁱⁱⁱ que orienta hacia una inanición «estar vacío» del sujeto, esto implica un desafío ontológico.

Finalmente, postulo que el sentido se construye con base en una dualidad entre la donación y dotación, a partir de la íntima relación entre el hombre y el sentido, el primero ha estado en la búsqueda del segundo, una búsqueda que ha abierto la posibilidad de encontrar refugio, respuestas, afirmaciones, etc.; pero al mismo tiempo, dicha búsqueda se ha tornado inquietante donde las certezas no tienen lugar y el refugio se convierte en una especie de prisión; a pesar de ello, se han construido tramas argumentativas que han expuesto lo propio del sentido a partir de los intentos de conceptualización.

En acuerdo con Ramírez Grajeda (2012) El lenguaje permite desplazar, condensar, disgregar, recrear, figurar inventando las cosas del mundo. Utilizando las palabras para inventar, pero poniendo en ellas una intención de verdad que nos es propia y no tiene que ver precisamente con el mundo, con su calca, su copia, su correspondencia o su reproducción. Por lo anterior, es imprescindible construir nuevos e inéditos lenguajes, en el entendido de que “escribir es ofrecer la soledad en que se está; al escribir se retienen las palabras, se hacen propias, sujetas al ritmo, selladas por el dominio humano

de quien así las maneja. Hay cosas que no pueden decirse, y es cierto. Pero esto que no puede decirse, es lo que se tiene que escribir.” (Zambrano, 2000)

NOTAS

ⁱ Entiéndase aquí "existencial" atendiendo a que lo que apreciamos, expresamos, decidimos, hacemos u omitimos, lo existencial se relaciona con remitir a nuestra existencia individual los acontecimientos y experiencias propias de las relaciones de ser-en-el-mundo, en otras palabras, únicamente logra ser genuinamente algo para nosotros si genera huella subjetiva.

ⁱⁱ El trasfondo, en el que puede haber sentido como no haberlo, no es algo que este pasivamente como en otro hemisferio, sino que esta activamente presente en todo momento, en nuestra inmediata cotidianidad, sucediendo entonces que todos esos quehaceres, obras y empresas, que parecían tan loables, están amenazadas por el sin-sentido. Ahora bien, ¿cuál sería el lugar del trasfondo en el que puede haber como no haber sentido? Es el lugar en el que siempre estamos, pero que, debido a su posibilidad de sin- sentido, rehuimos de él y, sin embargo, el trasfondo está en lo que hacemos, en las cosas mismas que nos rodean, en el diario vivir; el palpita al modo de una latencia en cuanto sucede. Pero, más que eso, es el lugar donde simplemente podemos ser, sin rostro, sin etiqueta, sin nombre; es el lugar en el que es posible que hagamos lo que hacemos sin explicaciones o justificaciones de ninguna índole, en cierto modo, simplemente fluyendo como en un continuum. (Holzapfel, 2005: 34-45) Por lo anterior, se puede afirmar que una característica constitutiva del sentido es su evanescencia.

ⁱⁱⁱ Dicha inercia orienta al sujeto a construir falsas pantallas de sentido, que se relacionan con la posible presencia de un sin-sentido. Por lo anterior, existe una imperiosa necesidad de analizar críticamente las fuentes dispensadoras de sentido y reconocer en el trasfondo la posible existencia de un sentido oculto. “El trasfondo de este modo a la vez nos humaniza. Es el único lugar en el que verdaderamente nos podemos encontrar con el otro y solidarizar con él. (Holzapfel, 2005, 69).

REFERENCIAS

- Christasen, N. E. (1968). *Sobre la naturaleza del significado*. (Trad. Juan Carlos García Borrón). España, Labor.
- Ferrater Mora, J. (1971) *Diccionario de Filosofía. Tomo II*. Argentina, Editorial Sudamericana.
- Heidegger, M. (2007). *La pregunta por la técnica (y otros textos)*. (Trad. Eustaquio Barjau) España, Folio.
- Holzapfel, C. (2005). *A la búsqueda del sentido*. Santiago de Chile, Editorial Sudamericana
- Mier Garza, R. (2012). "Imaginario social La educación en los tiempos de autonomía". En Anzaldúa Arce, R. E. (Coord.) *Imaginario social: creación de sentido*. México, UPN, pp. 91-113.
- Ramírez Grajeda, B. (2012) "Significación y sentido en los procesos de formación". En Anzaldúa Arce, R. E. (Coord.) *Imaginario social: creación de sentido*. México, UPN. (91-113)
- Ricoeur, P. (2006). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México, Siglo XXI.
- Zambrano, M. (2000). *Por qué se escribe. Hacia un saber sobre el alma*. Madrid, Alianza.
- Zelman, H. (2005) *Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona: Anthropos; México; Universidad Autónoma de Chiapas, Centro de Investigaciones Humanísticas.